

Domesticación del Elefante Asiático para el Turismo

Asian Elephant Domestication with Touristic Purposes

María García de Lorenzo y Carmen María Iglesias Rodríguez

Tutora:

Cristina Castillo

Universidad de Santiago de Compostela

Los elefantes son mamíferos placentarios, pertenecientes al orden Proboscidea. Son considerados unos de los mamíferos más grandes de todo el planeta y existen dos géneros: *Loxodonta* (elefante africano) y *Elephas* (elefante asiático), cada una de las cuales engloba distintas especies y subespecies, la mayoría de ellas extintas, y su ancestro, el *mammut*.

Distribución

Por su adaptación a los distintos entornos del continente asiático, hoy en día existen cuatro subespecies, con diferente distribución geográfica: Sri Lanka, Sumatra, Borneo y el continente indio. Habitan en muy diversos lugares, desde pastizales, bosques tropicales, húmedos y secos, caducifolios, hasta zonas cultivadas y de matorrales, incluyendo zonas próximas a la costa y algunas islas de Indonesia.

Rasgos físicos

En contraste con los elefantes africanos, los asiáticos tienen orejas mucho más pequeñas, dorso arqueado y la cola más larga, siendo la cabeza la parte más alta. Los pies de las patas delanteras tienen cinco dedos en forma de pezuña, y los de las patas traseras, cuatro. Estos animales tienen una adaptación de la nariz, la trompa; el extremo presenta un lóbulo, mientras que los africanos, dos. Es su instrumento fundamental para comer, beber, respirar, oler, tocar, vocalizar, lavarse, tirarse polvo para espantar a los insectos, y para pelear. Al contrario que ocurre en los elefantes africanos, no todos los elefantes asiáticos tienen colmillos; son largos y de gran tamaño en la mayoría de los machos, pero las hembras con frecuencia carecen de ellos. Requieren grandes cantidades de alimentos y agua al día, su alimentación se basa en el consumo de las distintas partes de los árboles, y sus deposiciones tienen un importante papel ecológico, como abono y dispersando semillas.

Alcanzan su madurez sexual a los diez o quince años los machos, que compiten entre ellos para ganarse la hembra, destacando una época de mayor apetito sexual, el *musht*, en la que debido a su nerviosismo se vuelven un peligro. Las hembras dan a luz por primera vez entre los quince y dieciséis años, tras una gestación de veintidós meses, y presentan celo todo el año. Las crías recién nacidas se ponen de pie inmediatamente tras el nacimiento, y pueden mamar hasta los cinco años, pero a los pocos meses ya son capaces de ingerir alimento sólido. Las manadas están compuestas por hembras, siendo la más vieja la matriarca que dirige el grupo; las crías, y a menudo un macho viejo. Los machos suelen abandonar el grupo al llegar a la adolescencia y viven de manera solitaria acercándose a las manadas solo para reproducirse. Una de las funciones de ésta es proteger a las crías de los peligros de la selva, formando un círculo a su alrededor.

Historia

A lo largo de la historia el elefante ha desarrollado una labor vital en la vida de la población del continente asiático. Su empleo se ha asociado al ámbito religioso y cultural de los pueblos de la zona, y ha desempeñado un rol imprescindible en la evolución de la humanidad. Pero su situación ha cambiado, siendo actualmente objetos de disfrute y herramientas de trabajo. El elefante asiático ha sido domesticado con el fin de llevar cargas, transportar personas o ayudar en la construcción, incluso durante la guerra. Hoy en día la población de elefantes se ha reducido de manera drástica, con un declive del 50% de la población en tres generaciones y a la baja, todo ello por la variedad de problemas a los que se enfrentan entre los que destaca su relación con el ser humano, resultando en un conflicto grave por la destrucción de su hábitat natural. Por este motivo, el gobierno asiático elaboró un programa sobre normativas respecto al trato que reciben los elefantes asiáticos domesticados mediante diferentes praxis como es la captura, denominada más concretamente *Khedda*.

Proceso de domesticación cara al turismo

La India es uno de los países asiáticos con una de las legislaciones más estrictas para los elefantes, pero la ley rara vez se cumple. La domesticación del elefante en el sur del continente asiático es una tradición que va pasando de generación en generación, y que se ha ido adaptando hasta la actualidad. Esta forma de domesticación recibe el nombre de *Phajaan* o *training crush*, que emergió debido a la creencia de que el chamán de la tribu era capaz de separar el espíritu del elefante de su cuerpo y eliminar este espíritu salvaje para poder ser manipulado por el hombre, más específicamente por sus adiestradores, los *mahouts*.

De esta forma, comienza en la selva con la captura o *Khedda*, donde los furtivos acorralan a un grupo de elefantes hasta un redil en el que se seleccionan los que pueden domesticarse, crías de tres o seis años, y también los machos con colmillos aprovechables para el comercio ilegal de marfil. Seguidamente, los animales seleccionados se transportan encadenados a elefantes ya domesticados, los *Kumies*, hasta el lugar de adiestramiento. Las crías se introducen en jaulas pequeñas donde el animal encaja y se atan sus patas delanteras y traseras a los barrotes para que queden estiradas. En este momento, donde el animal ya ha sufrido por la separación de su madre y de la manada, varios hombres golpean y pinchan repetidamente al indefenso animal con ganchos, denominados *Angus*, *bullhooks* y otras herramientas, haciendo mayor hincapié en las zonas más sensibles. Los indefensos elefantes gritan y lloran por la dureza de los golpes, la soledad, la separación, por el miedo y terror. Además, durante este período de entrenamiento se les priva de alimentos, agua y sueño para fomentar el trauma y conseguir finalmente que el elefante salvaje se rinda y se someta al yugo del hombre.

El *Phajaan* puede durar de varios días a semanas, cuanto más oposición muestre el elefante, mayor brutalidad y asedio se realiza, manteniéndose el tiempo necesario para conseguir que la cría sufra y se “rompa” su alma. En la etapa final se produce la rendición del elefante, el *mahout* le trae su primera comida y agua tras la captura y tortura, y lo libera de la jaula, convirtiéndose en su salvador. Lo dicho hasta aquí sólo supone el inicio del adoctrinamiento, la fase de “acostumbramiento”. Después de lograr el sometimiento, el *mahout* inicia la auténtica instrucción donde se sienta sobre su lomo y con un poco más de aprendizaje sobre su cuello. La finalidad es que el elefante aprenda a convivir con los humanos y sobre todo con su cuidador, teniendo esta vida en común reglas que el pequeño elefante aprende a base de golpes, prolongándose toda su vida. Esta experiencia alcanza su objetivo, pero no de forma incondicional. La mitad de los elefantes no sobreviven al *Phajaan*, y de los que si lo hacen este abuso no logra la sumisión deseada y atacan al *mahout*, turistas y demás hombres (Thailand Elephants.org, 2016).

Relación hombre-elefante

El elefante es un animal de naturaleza salvaje, y su mayor cualidad indómita hace que la relación elefante-hombre sea forzada. El *mahout* es el ser humano con el que la cría contacta por primera vez, y por la presión del turismo la calidad de su preparación se infravalora, por lo que los lazos entre el elefante y el hombre no se estrechan, utilizando una mayor fuerza para que obedezca. Algo semejante ocurre con los campesinos, cuyo conflicto surge por la destrucción de sus campos al no encontrar suficiente alimento en la selva, y los aldeanos los envenenan para evitar las continuas pérdidas. Otra de las mayores amenazas son los furtivos, que utilizan los colmillos como fuente de marfil. Sin embargo, como consecuencia del auge turístico y la demanda de actividades de ocio con elefantes surge un nuevo enfrentamiento entre el elefante y el hombre, más concretamente los turistas. La oferta turística del sudeste asiático expone en exceso a su animal más característico procediendo con una domesticación más frívola, y un abuso por parte de algunos turistas, que generalmente lo subestiman, pensando que son dóciles (Fernando et al., 2005).

Consecuencias de la domesticación

Tanto el adoctrinamiento de los elefantes con el fin de domesticarlos, junto con su uso en el turismo, son los desencadenantes de una serie de alteraciones tanto a nivel etológico como físico.

Respuesta etológica al estrés: Los elefantes son mamíferos de un gran intelecto y complicadas relaciones sociales con sus congéneres. Su comunidad está jerarquizada siendo los adultos el escalafón más alto, responsables de la enseñanza y transmisión del conocimiento a las crías, y así sean capaces de responder de forma adecuada a la variedad de es-

tímulos y situaciones que se les presenten. Las crías al ser separadas de la manada pierden las enseñanzas de los adultos, corrompiéndose su conocimiento social y la toma de decisiones, lo que altera su relación con el resto de animales y con el hombre, volviéndose más agresivos y asustadizos (Bradshaw y Schore, 2007). Estos animales desarrollan comportamientos similares al trastorno de estrés post-traumático que experimentan los humanos, como señaló Joyce Poole, investigadora y cofundadora de ElephantVoices (<https://www.elephantvoices.org>) en el año 2012. Podemos afirmar que verdaderamente existe un vínculo entre los efectos de la perturbación humana en el contexto social del elefante y la neuro-etología a corto y largo plazo.

Respuesta endocrina al estrés: Tras la exposición del animal ante una situación estresante actúa el eje hipotálamo-hipófisis-adrenal. En primer lugar, el núcleo hipotalámico induce la secreción de hormona liberadora de corticotropina (CRH) y vasopresina (AVP) que estimulan la glándula pituitaria anterior, sintetizándose adrenocorticotropina (ACTH) la cual induce la liberación de glucocorticoides (cortisol) al torrente sanguíneo por parte de la corteza adrenal. El elefante asiático presenta un patrón diurno y estacional de secreción de cortisol salivar localizándose el nivel más alto en octubre a partir del cual desciende hasta abril donde vuelve a aumentar de nuevo (Menargues Marcilla, 2011).

Respuesta física al estrés: Tanto el estrés como los distintos métodos utilizados para el adiestramiento causan daños físicos visibles en el animal. Una de las partes más afectada es la columna vertebral, ya que su cuerpo solo es capaz de cargar con su propio peso y cualquier carga a mayores, como la silla o *howda*, provoca graves daños a nivel neuronal e inflamación crónica de la zona, además de rozaduras y heridas en la piel de la espalda y la cola. También los pies se ven afectados puesto que están diseñados para soportar sólo el peso del animal, sin cargas extra y caminar por superficies blandas con vegetación. No son adecuados para caminar sobre superficies duras ya que erosionan las almohadillas plantares, provocando dolor al andar. Este problema se ve intensificado por la gran cantidad de horas a las que se les obliga a permanecer de pie, que junto con el encadenamiento permanente causa artritis. A pesar de que la piel de los elefantes es gruesa, asimismo es muy sensible al tacto y dolor pudiéndose generar heridas por las cadenas, la montura y los *bullhooks* utilizados. Por otro lado, son muy usuales las quemaduras por la utilización de objetos abrasivos y el gran tiempo de exposición al sol cuando son encadenados. Los golpes continuos durante el proceso de domesticación en piel, además de ojos y oídos hacen que la mayoría de ellos se queden ciegos y sordos, respectivamente.

Referencias

- Bradshaw, G. A., & Schore, A. N. (2007). How elephants are opening doors: Developmental neuroethology, attachment

- and social context. *Ethology*, 113(5), 426-436. <http://doi.org/10.1111/j.1439-0310.2007.01333.x>
- Fernando, P., Wikramanayake, E., Weerakoon, D., Jayasinghe, L. K. A., Gunawardene, M., & Janaka, H. (2005). Perceptions and patterns of human–elephant conflict in old and new settlements in Sri Lanka: Insights for mitigation and management. *Biodiversity and Conservation*, 14(10), 2465-2481. <http://doi.org/10.1007/s10531-004-0216-z>
- Menargues Marcilla, M. d. I. A. (2011) *Evaluación del bienestar del elefante asiático (Elephas maximus) y del rinoceronte indio (Rinoceros unicornis) en cautividad a través del cortisol salivar*. (Tesis doctoral, Universidad de Alicante, España). Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/24406/1/Tesis_Menargues.pdf
- Thailand Elephants.org (2016). *The ugly*. Recuperado de <https://www.thailandelevants.org/the-ugly>